

COMEDIA FAMOSA. LA DEUOCION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Eusebio. * Julia, Dama. * Otavio. * Alberto, Sacerdote.
Lisardo. * Arminda, criada. * Ricardo. * Gil, villano.
Curcio, viejo. * Menga, villana. * Celio. * Vandoleros, y villanos. #
Hirio. * Chisindema.

ORNADA PRIMERA.

Dizen dentro Menga, y Gil.

Meng. Vera por do ya la burra.

Gil. Lo mismo, jo machina.

Meng. Ya vera por do camina,
harre acá Gil. El diablo te abutrar
no ay quien una cola tenga,
pudiendo tenerla mal?

Salen los dos.

Meng. Buena hazienda has hecho, Gil.

Gil. Buena hazienda has hecho, Menga,
tu, tu la culpa tuviste,
que como ivas cavallera,
que en el lodo se cayera,
al oido la dixiste,
por hazerme regañar.

Meng. Tu, por verme caer a mi,
se lo dixiste, esso si.

Gil. Como la hemos de sacar?

Meng. Pues en el lodo la dexas?

Gil. No puede mis fuerza sola.

Meng. Yo tirare de la cola,
tira tu de las orejas.

Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprovecho
a un coche, que se atasco
en la Corte essotto dia.

Este coche, Dios delante,

que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonzante;
y por maldicion muy cierta
de sus padtes (hado el quivo)
iva de estrivo en estrivo,
y que no de puerta en puerta:
en un arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con azotes el dochero,
ya por fuerza, ya por grado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliesen procuravan;
por recio que lo mandavan,
mi coche quedo que quedo.

Viendo que no importan nada
quantos reñedios hizieron,
delante el coche pusieron
un amero de cebada.
Los cavalllos, por comer,
de la manera tiraron,
que los cochos y arrancaron,
y esto podemos hazer.

Meng. Que nunca valen dos quartos
tus cuentos? Gil. Menga, yo siento
ver un animal hambriento,
donde ay animales hartos.

Meng. Voy al camino a mirar
si passa de nuestra Aldea

A

gen-

ni con infantes terceras.

No os culpo en el todo à vos,
que yo confieso que hiziera
lo mismo, à darme vna Dama
para servirla licencia:
pero culpos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mas causa os comprehendo
la culpa que tuvo ella.

Si mi hermana os agrado
para muger, que no era
posible, ni yo lo creo,
que os atrevierais à verla
con otro fin, ni aun con este:
pues vive Dios, que quisiera
antes, que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.

En fin, si vos la elegisteis
para muger, justo fuera
descubrir vuestros deseos
à mi padre antes, que à ella.

Este era termino justo,
y entonces mi padre viera
si le estava bien el dila,
que pienso que no os la diera:
porque vn Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad, y la hazienda,
per no desluzir su sangre
con vna hija d. ncella,
haze sagrado vn Convento,
que es delito la pobreza:

aqueste à Julia mi hermana
con tanta prisa la espera,
que mañana ha de ser Monja,
por voluntad, ó por fuerza.

Y porque no será bien
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
a vuestras manos las buelvo,
con resolución tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas:

Sacad la espada, y aquí
el vno de los dos muera:
vos, porque no la sirvais;

ó yo, porque no lo vea.

Euf. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flemas
para oír desprecios míos,
escuchadme la respuesta.

Y aunque el discurso sea largo
de mi suceso, y parezca
que, estando solos los dos,
es demasiada paciencia;

pues que ya es fuerza, reñir,
y morir el vno es fuerza,
por si los Cielos permiten,
que yo el infelize sea,
ó id prodigios que admiran,
y maravillas que elevan,
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.

Yo no sé quien fue mi padre,
pero sé que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.

Raro fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta fuerte me hallaron
en la falda de estas sierras.

Tres dias dicen que oyeron
mi llanto, y que à la aspereza
donde estava no llegaron,
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiese:
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz
que tenia en mi defensa?

Hallóme vn pastor, que acasó
buscó vna perdida oveja
en la aspereza del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estava entonces en ella,
le contó mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo asistió à la fuya:

mandó, en fin, que me traxeran
à su casa, y como à hijo
me dió la criança en ella.

Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre, y por aquella
que fue mi primera cuna,

LA DEVOCION DE LA CRUZ,

y fue mi guarda primera.
 — Tomé por gusto las armas,
 por passatiempo las letras,
 murió Eusebio, y yo quedé
 heredero de su hacienda.
 — Si fue prodigioso el parto,
 no lo fue menos la estrella
 que enemiga me amenaza,
 y piadosa me reserva.
 — Tierno infante era en los brazos
 del ama, quando nã fiera
 condition barbara en todo,
 dió de sus rigores muestra;
 pues con ôlas las cecias,
 no sin diabolica fuerza,
 parti el pecho de quien tuve
 el dulce alimento, y ella,
 del dolor desesperada,
 y de la colera ciega,
 en vn poço me arrojó,
 sin que ninguno supiera
 de mi: oyendome testar
 baxaron à él, y cuentan
 que estava sobre las aguas,
 y que con las manos tiernas
 tenia vna Cruz formada,
 y sobre los labios puesta.
 — Vn día que se abría
 la casa, y la llama fiera
 cerrava el passo à la vida,
 y à la salida la puerta;
 entre las llamas estuve
 libre, sin que me ofendieran,
 y advertí despues, dudando
 que aya en el fuego clemencia,
 que era día de la Cruz.
 — Tres lustros contava apenas,
 quando por el Mar fui à Roma,
 y en vna brava tormenta,
 desesperada mi nave
 chocó en vna oculta peña,
 en pedazos dividida,
 por los costados abierta;
 — abricado de vn madero,
 sali venturoso à tierra,
 y este madero tenia
 forma de Cruz. Por las fieras
 de esos montes caminava.

con otro hombre, y en la senda
 que dos caminos partia,
 vna Cruz estava puesta.
 — En tanto que me quedé
 haziendo oracion en ella,
 se adelantó el compañero,
 y despues dandome prieta
 para alzarle, le hallé
 muerto à las manos sangrientas
 de Vandoleros. Vn día
 riniendo en vna pendencia
 de vna estocada caí,
 sin que hiziesse resistencia,
 en la tierra; y quando todos
 dreyeron hallarla agena
 de remedio, solo hallaron
 señal de la punta fiera
 en vna Cruz que traía
 al cuello, que en mi defensa
 recibió el golpe. Cazando
 vna vez por la aspereza
 deste monte, se cubrió
 el Cielo de nubes negras,
 y publicando con truenos
 al Mundo espantosa guerra,
 lanças arrojaba en agua,
 valas disparava en piedras.
 — Todos hizieron las hojas
 contra las nubes defensa,
 siendo ya tiendas de campo
 las mas ocultas malezas;
 y vn rayo, que fue en el viento
 caliginoso Cometa,
 bolvió en ceniza à los dos
 que de mí estavan mas cerca.
 — Ciego, turbado, y confuso
 buelvo à mirar lo que era,
 y hallé à mi lado vna Cruz,
 que yo entiendo que es la mesma
 que asistió à mi nacimiento,
 y la que yo tengo impresa
 en los pechos, pues los Cielos
 me han señalado con ella,
 para publicos efectos
 de alguna causa secreta:
 — Pero aunque no sé quien soy,
 tal espíritu me alienta,
 tal inclinacion me anima,

y tal animo me esfuerça,
que por mí me dà valor
para que à Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.

Este soy, y aunque conezco
la razon, y aunque podiera
dár satisfacion bastante
à vuestro agravio, me ciega
tanto la pasiõ de veros
hablando de esta manera,
que ni os quiero dar disculpa,
ni os quiero admitir la queja;
y pues quereis efforvar:
que yo su marido sea;
aunque su casa la guarde,
aunque vn Convento la tenga;
de mí no ha de estàr segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo será
para dama; así desea,
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciẽcia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfacer mi afrenta.

Sacan las espadas, viñen, cae Lisardo en el suelo, quiere levantarse, y no puede.

Lisardo. Eusebio, donde el azero
ha de hablar, calle la lengua:
herido estoy. *Euseb.* Y no muerto?

Lis. No, que en los brazos me queda
aliento para: ay de mí!

tanto à mis plantas la tierra.

Euseb. Y falte à tu voz la vida.

Lisardo. No me permitas quemuera:
sin confesion. *Euseb.* Muere, infame.

Lisardo. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo murió.

Euseb. Aquella voz te defiende
de la muerte, alça del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor à la ira,

y falta à los brazos fuerça.

alça del suelo. *Lisardo.* No puedo,

porque ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,

y el alma entiendo que se va
à salir, porque entre tantas

no sabe qual es la puerta.

Euseb. Pues fiate de mis brazos,
y animate, que aquí certa
de vnos penitentes Monges
ay vna Ermita pequeña,
donde podràs confesarte,
si vivo à su puerta llegas.

Lisardo. Pues yo doy à mi palabra:
por esta piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presençia
de Dios, pediré que tu
fin confesarteno muéras.

Llévale en brazos, y sale Gil.

Gil. Han visto lo que le debe:
la caridad està buena,
pero yo sé la perdono,
matarle, y llevarle à cuestis.

Salen Menga, Tirso, Brás, y Toribio.

Torib. Aquí dizes que quedava?

Menga. Aquí se quedó con ella.

Tirso. Mirale allí embelesado.

Menga. Gil, qué miravas? *Gil.* Ay Menga!

Tirso. Qué te ha sucedido?

Gil. Ay Tirso!

Torib. Qué viste? danos respuesta.

Gil. Ay Toribio! Brás. Di, qué tienes?

Gil. ¿de qué te lamentas?

Gil. Ay Brás! ay, amigos míos!
no lo sé mas que vna bestia
matole, y cargó con él,
sin duda à saltar le lleva.

Menga. Quien le mató? *Gil.* Qué sé yo.

Tirso. Quien murió? *Gil.* No sé quien era.

Toribio. Quien cargó?

Gil. Qué sé yo quien.

Br. Y quien le llevó? *Gil.* Quien quiera:
pero porque lo sepais,
venid todos, todos. Do nos llevas?

Gil. No lo sé, pero vendi,
que los dos van aquí cerca.

Vanse todos, y salen Julia, y Arminda.

Julia. Dexame Arminda, llorar

vna libertad perdida,

pues donde acaba la vida,

tambien acaba el pesar.

Nunca has visto de vna fuente

baxar vn arroyo manso,

siendo

siendo apacible descanso
el valle de su corriente,
y quando le juzgan salto
de fuerza las flores bellas,
pasa por encima dellas,
rompiendo por lo mas alto:
Pues mis penas, mis enojos
la misma experiencia han hecho;
detuvieron en el pecho,
y salieron a los ojos.

Dexa que llore el rigor
de un padre. *Arm.* Señora, adviérte.

Iul. Qué mas venturosa suerte
ay, que morir de dolor?

Pena que dexa vencida
la vida, ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena,
que no acaba con la vida.

Arm. Qué novedad obligó
tu llanto? *Iul.* Ay Arminda mía!
cuantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo halló
en mi escritorio. *Arm.* Pues él
supo que estaban allí?

Iul. Como aquello contra mí
hará mi estrella cruel.

Yo (ay de mí!) quando le via
el cuidado con que andava,
juzgué que lo sospechava,
pero no que lo sabía.

Llegó a mí descolorido,
y entre apacible, y airado,
me dixo, que avia jugado;
Arminda, y que avia perdido;
que una joya le prestasse
para bolver a jugar;
por presto que la iba a dar,
no aguardó a que la sacasse:
tomó el la llave, y abrió
con via colera inquieta,
y en la primera navera
los papeles encontró:

Miró me, y bolvio a cerrarla;
y sin dezir nada (ay Dios!)
búscó a mi padre, y los dos
(¿quién duda es para tratar
mi muerte?) gran rato hablaron;
cerrados en su aposento:

salieron, y aza el Convento
los dos sus passos guiaron;
según Otavio me dixo;
y si lo que está tratado,
ya mi padre ha efectuado;
con justa causa me affijo:
porque si de aquesta suerte,
que olvide a Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me daré muerte.

Sale Eusebio.

Ens. Ninguno tan atrevido,
si no tan desesperado,
viene a tomar por sagrado
la casa del ofendido.

Antes que sepa la muerte
de Lisardo Lulia bella,
hablar quisiera con ella,
porque a mi tyrana suerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
a que se vaya conmigo:

y quando llegue a saber
de Lisardo el hado injusto,
hará de la fuerza gusto,
mirándose en mi poder:

Hermosa Lulia? *Iul.* Qué es esto?
tu en esta casa? *Euseb.* El rigor
de mi dicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.

Iul. Pues cómo has entrado aquí,
y emprendes tan loco estremo?

Euseb. Como la muerte no temo.

Iul. Qué es lo que intentas así?

Euseb. Oy obligarte deseo;

Lulia, porque agradecida
des a mi amor nueva vida,
nueva gloria a mi deseo.

Yo he sabido quanto ofende
a tu padre mi cuidado,
que a su noticia ha llegado
nuestro amor, y que pretende
que tu recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperanza, vana.

Si ha sido gusto, si ha sido

amor el que me has mostrado,
 si es verdad que me has amado,
 si es cierto que me has querido,
 vente conmigo, pues ves
 que no tiene resistencia
 de tu padre la obediencia:
 dexa tu casa, y de pues,
 que avrá mil remedios, piensa,
 pues ya en mi poder, es justo
 que haga de la fuerza gusto,
 y obligación de la ofensa.

Villas tengo en que guararte,
 gente con que defenderle,
 hacienda para ofrecerte,
 y vn alma para adorarte.
 Si darne vida deseas,
 si es verdadero tu amor,
 atrevete, o el dolor
 hará que mi muerte veas.

Inl. Oye, Eusebio. **Arm.** Mi señor
 viene, señora. **Inl.** Ay de mí!
Euseb. Pudiera hallar contra mí
 la fuerza, ya mas risa.

Inl. Podrá salir? **Arm.** No es posible
 que se vaya, porque ya
 llamando a la puerta está.

Inl. Grave mal! **Euseb.** Pena terrible!
 qué hará! **Inl.** Esconderte es forzoso.

Euseb. Donde? **Inl.** En aquese aposento,

Arm. Presto, que sus pasos sienten.

Escondese Eusebio, y sale Curcio.

Curc. Hija, si por el dichoso
 estado, que tu codicias,
 y que ya seguro tienes,
 no das a mis parabienes
 la vida, y alma en albricias,
 del d. feo que he tenido
 no agradeces el cuidado;
 todo queda efectuado,
 y todo tan prevenido,
 que solo falta ponerte
 la mas bizarra, y hermosa
 para ser de Christo esposa,
 mira qué dichosa suerte:

Oy ventajas a todas
 quantas se veen embidiar;
 pues te verán celebrar
 aquellas divinas bodas:

qué dizes? **Inl.** Qué puedo hazer?

Euseb. Yo me doy la muerte aquí,
 si ella le dize que si.

Inl. No sé como responder. **á parte.**

W. Bien, señor, la autoridad
 de padre, que es preferida,
 imperio tiene en la vida,
 pero no en la libertad:

Pues que supiera antes yo
 tu intento; no fuera bien?
 y que tu, señor, también
 supieras mi gusto? **Curc.** No,
 que sola mi voluntad
 en lo justo, o en lo injusto,
 has de tener tu por gusto.

Inl. Solo tiene libertad
 vn hijo para escoger
 estado, que el hado impio
 no fuerza el libre alvedrio;
 dexame pensar, y ver
 de espacio esto, y no te espanto:
 ver que término te pida,
 que el estado de vna vida
 no se toma en vn instante.

Curc. Basta que yo lo he mirado,
 y yo por ti he dado el si.

Inl. Pues si tu vives por mí,
 toma también por mi estado.

Curc. Calla, infame; calla, loca;
 que haré de aquese cabello
 vn lazo para tu cuello;
 o sacaré de tu boca
 con mis manos la atrevida
 lengua, que de oír me ofendió.

Inl. La libertad te desiendo,
 señor, pero no la vida.

Acaba su curso triste,
 y acabará tu pesar,
 que mal te puedo negar
 la vida que tu me diste:

La libertad que me dió
 el Cielo, es la que te niego.

Curc. En este punto a crecer llego
 lo que el alma sospechó;

que no fue buena tu madre,
 y manchó mi honor alguna,
 pues oy tu error importuno
 ofendí el honor de yo padre,

LA DEVOCION DE LA CRVZ,

à quien el Sol no igualò,
en resplandor, y limpieza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.

Iul. Eſto no he entendido yo,
por eſſo no he reſpondido.

Circ. Arminda, ſalte alla fuera:
y y que mi pena ſera *vase Arm.*
tantos años he tenido
ſecreta, de mis enojos
la ciega paſſion obliga
à que la lengua te oiga
lo que te han dicho los ojos:

La Señoria de Sena,
por dar à mi ſangre fama,
en ſu nombre me embidò
à dar la obediencia al Papa
Urbanò Tercio: tu madre,
que con opinion de ſanta,
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nueſtras (no ſe
como mi lengua la agravia,
mas ay iſteſa: tanto
la ſanctiſica en engaña)

una Previa
en Roma con la embaxada
ocho me es, porque catòrces
por concierto ſe tratava
que eſta Señoria fueſſe
del Pontifice, Dios haga
lo que à ſu Eſtado convenga,
que aqui ſe importa poco, onda.

Bolvia Sena, y haſe en eſta:
(aqui el aliento me ſalta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui el animo deſmaya)

Haſe ay inuſto temor!
à tu madre tan preſada,
que para el iſteſo parto
cumpla las nueve ſiltas.

Ya me avia prevenido
por ſus menudas cartas
eſta deſdicha, diſiendo
que quando me fui, quedava
con ſoſpecha: y yo la tuve
de mi deſhonra tan clara,
que diſcubriendo mi agravio,
imagina mi deſgracia.

No digo que verdad ſea,
mas quien tiene ſangre hidalga
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le baſta.

Que importa que vn noble ſea
deſdichado (ò ley tyrana
de honor! ò barbaro fuero
del Mundo!) ſi la ignorancia
le diſculpa: mienten, mienten
las leyes, porque no alcança
los myſterios al eſceto
quien no previene la cauſa.

Que ley culpa à vn inocente?
que opinion à vn libre agravio
miente otra vez, que no es
deſhonra, ſino deſgracia.

Bueno es que en leyes de honor
le comprenda tanta infamia
al Mercurio, que le roba,
como al Argos que le guarda.
Que dexa el Mundo, que dexa,
ſi aſi al inocente infama
de deſhonra, para aquel
que lo ſabe, y ſe lo calla.

Yo entre tantos penſamientos,
yo entre confuſiones tantas,
ni vi regalo en la meſa,
ni hice deſcanſo en la cama.

Tan deſlabrido conmigo
eſtuy, que me tratava
como aſeno el coraçon,
y como tyrano el alma:

y aunque à vezes diſcurría
en ſu abono, y aunque hallava
veroſimil la diſculpa,
pudo en mi tanto la inſtancia
del tener que me ofendia,

que con ſaber que fue caſa,
tomé de mis penſamientos,
no de ſus culpas, vengança,
y porque con mas ſecreto
fueſſe, previene vna caza
ſingida, porque à vn zeloso
ſiſciones ſolo le agradan.

Al monte fui, y quando tod os
entretenidos eſtavan
en ſu alegre regocijo,
con ameroſas palabras

(quién bien las dice quien miente!
quién bien las otee quien ama!).
Llevé á Rosmira tu madre
por via senda apartada
del camino, y divertida
llegó á una secreta estancia
deste monte, á cuyo alvergue
el Sol ignoró la entrada,
porque se la defendian
rústicamente enlazadas,
por no dezir, que amorosas;
árboles, hojas, y ramas.
Aqui, pues, adonde apenas
huella imprimió mortal planta;
solos los dos.

Sale Arminda.

Arminda. Si el valor
que el noble pecho acompaña;
señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente
no te niega, ó no te falta,
examen será el valor
de tu animo.

Cur. Qué causa
te obliga á que así intetumpas
mi razon?

Arm. Señor.

Cur. Acaba,

que mas la duda me ofende.

Is. Por qué te suspendes? habla.

Arm. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.

Cur. No gemas dezirla tu,
pues yo no temo escucharla.

Arm. A Lirardo mi señor.

Is. Este solo me faltava.

Arm. Bañado en su sangre traen
en una filla, por andas,
quatro rústicos pastores, *los rústicos pastores*
muerto *(ay Dios!)* y *muerto*
mas va á tu presencia llega,
no le acas.

Cur. Cielos, tantas
penas para un desdichado?
ay de mi!

*Sacan los Villanos á Lirardo en una filla,
sangriento el rostro, y como muerto.*

Is. Pues qué inhumana

fuerza en sangrentó la ira

ca su pecho? que tyrana

mano se bañó en mi sangre,

contra su inocencia airada!

Ay de mi!

Arm. Mira, señora.

Bras. No llegues á verle.

Cur. Aparta.

Tirf. Detente, señor.

Cur. Amigos,

no puede sufrirlo el alma.

Dexadme ver esse cadaver frio,

deposito infeliz de eladas venas,

ruina del tiempo, estrago del impio

hado, teatro funesto de mis penas:

qué tyrano rigor (ay hijo mio)

tragico monumento en las arenas

construyó, por qué hiziesse en quexas vanas

mortaja triste de mis blancas canas?

Ay amigos, dezid, quien fue homicida

de un hijo, en cuya vida yo animava?

Meng. Gil lo dirá, que al verle dar la herida,

oculto entre vnos árboles estava.

Cur. Di, amigo, di, quien me quitó la vida?

Gil. Yo solo sé, que Eusebio le llamava,

quedó con el renia.

Cur. Ay mas deshónra?

Eusebio me ha quitado vida, y honra,

¿cúpa agora tu de sus crueles

desos la ambicion, di que concibe

casto amor, pues á falsa de papeles,

los vivos y los con tu sangre escribe.

Is. Señor.

Cur. No me respondas como sueles,

á tomar oy estado te apercibe,

ó apercibe tambien á tu hermosura,

con Lirardo temprana sepultura,

Los dos á un tiempo el sentimiento esquivo

en este dia sepultas concierta,

el muerto al Mundo, en mi memoria vivo:

tu viva al Mundo, en mi memoria muerta:

y en tanto que el entierro os apercibo,

porque no huyas, cerrare esta puerta,

B

obligue

á que

queda con él, porque de aquesta suerte
lecciones al morir te dé su muerte. *Vanse.*

*Queda sola Iulia en medio de Lisardo, y
de Eusebio, que sale por otra
parte.*

Iul. Mil veces procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.

— No sé, no sé como pueda
hablar, porque a vn tiempo vienen
embueltas iras piadosas
entre piedades crueles.

— Quisiera cerrar los ojos
a aquesta sangre inocente,
que está pidiendo vengança,
desperdiciando clauelas;
y quisiera hallar disculpa
en las lagrimas que viertes,
que alfin, heridas, y ojos
son bocas que nunca mienten.

— Y en vna mano el amor,
y en otra el rigor presente,
a vn mismo tiempo quisiera
castigarte, y defenderte.

— Y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
y el sentimiento me vence:

— Desta suerte sollicitas
obligarme? Desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
con crueldades me pretendes.

— Quando de mi boda el día
resuelta esperava, quieres
que, en vez de apacibles bodas,
tristes exequias celebre?

— Quando por tu gusto era
a mi padre inebediante,
lutos funestos me das,
en vez de galas alegres.

— Quando arriesgando mi vida,
hize posible el quererte,
en vez de talamo (ay Cielos!)

de
que
ianag

vn sepulcro me previenes?

— Y quando mi mano ofrezco,
despreciando inconvenientes
de honor, la tuya bañada
en mi sangre me la ofresces?

— Qué gusto tendré en tus brazos,
si para llegar a verme
dando vida a nuestro amor,
voy tropezando en la muerte?

— Qué dirá el Mundo de mí,
sabiendo que tengo siempre,
si no presente el agravio,
quien le cometió presente?

— Pues quando quiera el olvido
sepultarle, solo el verte
entre mis brazos, será
memoria con que me acuerde.

— Yo entonces, yo, aunque te adore,
los amorosos placeres
trocaré en iras, pidiendo,
venganças: pues como quieres
que viva sugeta vn alma
a efectos tan diferentes,
que esté esperando el castigo,
y deseando que no llegue?

— Basta, por lo que te quise,
perdonarte, sin que esperes
verme en tu vida, ni hablarme.

— Esta vantana, que tiene
salida al jardín, podrá
darte passo: por aí puedes
escaparte, huye el peligro,
porque si mi padre viene,
no te halle aquí: vete, Eusebio,
y mira que no te acuerdes
de mí, que oy me pierdes tú,
porque quisiste perderme.

— Vete, y vive tan dichoso,
que tengas felizmente
bienes, sin que a los pesares
pagues penion de los tiens.

— Que yo haré para mi vida
vna celda prisión breve,
fino sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.

— Allí lloraré de dichas

de

de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
de vn Planeta tan opuesto,
de vna estrella tan rebelde,
de vn amor tan desdichado,
de vna mano tan aleve,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viva, y muera siempre.

Euf. Si acalo mas, que tus voces,
son ya tus mandos crueles,
para tomar la vengança,
repido à tus pies me tienes.
Preso me trac mi delito,
tu a nor es la carcel fuerte,
las cadenas son mis yerros,
prisiones que el alma teme:
verdugo es mi pensamiento,
si son tus ojos los luezes,
y ellos me dan la sentençia,
por fuerza sera de muerte:
mas dira entonces la fama
en su pregon: este muere
porque quiso, pues que solo
es mi delito quererte.

No pienso darte disculpa,
no parezca que la tiene
tan grande error: solo quiero
que me mates, y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
rompe vn pecho que te ofende,
saca vn alma que te adora,
y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,
para que à vengarse llegue
tu padre, dirè que estoy
en tu aposento. *Iul.* Detente,
y por vltima razon
que he de hablarte eternamente,
has, y hazer lo que te digo.

Euf. Yo lo concedo. *Iul.* Pues vete
adonde guardas tu vida,
hazienda tienes, y gente,
que te podrá defender,

Euf. Mejor sera que yo quede
sin ella, porque si vivo,
sera imposible que dexé
de adorarte, y no has de estar,
aunque vn Convento te encierre,
seguro. *Iul.* Guardate tu,
que yo sabré defenderme.

Euseb. Bolverè yo à verte? *Iul.* No.

Euseb. No ay remedio?

Iul. No le esperes.

Euseb. Que al fin me aborreces ya?

Iul. Harè por aborrecerte.

Euseb. Olvidaràsme?

Iul. No isè.

Euf. Te perdi ya?

Iul. Para siempre.

Euseb. Pues aquel pasado amor?

Iul. Pues esta sangre presente?

La puerta abren, vete, Eusebio.

Euseb. Yrè por obedecerte:

Que no he de bolverte à ver.

Iul. Que no has bolver à verme.

Suena ruido, los dos se entran por distin-
tas puertas, y llevan vnos criados
el cuerpo.

IORNADA SEGUNDA:

Disparan dentro vn arcabuz, y salen Ri-
cardo, Celio, y Eusebio, en trage de
vandoleros, con arcabuzes.

Ricard. Pasò el plomo violento
tu pecho.

Cel. Y haze el golpe mas sangriento:
que con tu sangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Euf.* Ponele vnà Cruz encima,
y perdonele Dios. *Ricard.* Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones. Vase

Euseb. Y pues mis hados fieros
me traen a Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos
à ser, como mis penas, infinitos.

Como si diera muerte
à Lisardo à traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue

B.2

à que

à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida;
mi hacienda me han quitado,
mis Villas confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan;
no toque passagero
el termino del monte, si primero
no rinde hacienda, y vida.

*Salte Ricardo, y otros con Alberto Sacerdote,
viejo.*

Ricard. Llegando à ver la boca de la herida,
escucha, Capitan, el mas extraño
suceso. *Euf.* Ya desfeo el desengaño.

Ricard. Hallé el plomo deshecho
en este libro que tenia en el pecho,
sin aver penetrado,
y al caminante solá desmayado;
vesle aqui sano, y bueno.

Euf. De espanto estoy, y admiraciones llenos;
quien eres, venerable

caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?

Alb. Yo soy, o Capitan, el mas dichoso
de quantos hombres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, y he leído
en Bolonia Sagrada Theologia
quarenta y quatro años con desvelo,
dióme su Santidad, por este zelo,
de Trento el Obispado,
premiando mis estudios: y admirado
yo de ver que tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la dava de la mia;
los laureles dexé, dexé las palmas,
y huyendo sus engaños,
vengo à buscar segaros desengaños
en estas soledades,
donde viven desnudas las verdades.

*Passo à Roma à que el Papa me conceda
licencia, Capitan, para que pueda
fundar un Orden santo de Eremitas;
mas tu siña atreviérti
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.*

Euseb. Qué libro es este, di?

Albert. Este es el fruto
que rinde à mis estudios el tributo
de tantos años.

Euf. Qué es lo que contiene?

Alb. El trata del origen verdadero
de aquel Divino, y Celestial Madero,
en que animoso, y fuerte
muriendo, triunfó Christo de la muerte;

— el libro, en fin, se llama,

Milagros de la Cruz.

Euseb. Qué bien la llama
de aquel plomo inicamente
mas, que la cera, se mostró obediéte!

— Pluguiera à Dios, mi mano
antes que blanco su papel hiziera,
de aquel golpe tyrano,
entre su fuego ardiera.

— Lleva ropa, y dinero,
y la vida, soló este libro quiero:
y vosotros, salidle acompañando,
hasta dexarle libre.

Albert. Iré rogando
al Señor, te dé luz para que veas
el error en que vives.

Euseb. Si deitas
mi bien, pídele à Dios, q no permita
muera sin confesion.

Albert. Yo te prometo
seré Ministro en tan piadoso efeto,
y te doy mi palabra,
(tanto en mi pecho, tu clementia labra)
que si me llamas en qualquiera parte,
dexaré mi delierro,
por ir à confesarte;
vn Sacerdote soy, mi nombre Alberto;

Euseb. Tal palabra me das?

Albert. Y la confesso,
con la mano.

Euseb. Otra vez tus plantas beso.

Passa Alberto, y sale Chilindrando.

Chilindr. Hasta venir à hablarte,
el monte atravesé de parte à parte.

Euseb.

Euseb. Qué ay, amigo?

Chilindr. Dos nuevas harto malas.

Euseb. A mi temor el sentimiento igualas,
qué son?

Chilindr. Es la primera,
(dezirla no quisiera)
que al padre de Lisardo
han dado.

Euseb. Acaba, que el efecto aguardo.

Chil. Comisión de prenderte, à dá matarte.

Euseb. Efforta nueva temo
mas; porque en vn confuso estremo
al coraçon parece que camina
toda el alma, adivina
de algun futuro daño;
qué ha sucedido?

Chilindr. A Iulia.

Euseb. No me engaño
en prevenir tristezas,
si para ver mi mal, por Iulia empiezas;
Iulia no me dixiste?
pues esso basta para verme triste:
mal aya, amen, la rigurosa Estrella,
que me obligo à querella;
en fin Iulia, prosigue.

Chilindr. En vn Convento
seglar está.

Euseb. Ya falta el sufrimiento,
que el Cielo me castigue
con tan grandes venganças
de perdidos deseos,
de muertas esperanças,
que de los mismos Celos;
por quien me dexa, vengo à tener zelos!
Mas ya tan atrevido,
que viviendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido;
despeñese el intento,
pues ya se ha despeñado el pensamiento:
Llana à Celio, y Ricardo (amado mueroi)

Chilindr. Voy por ellos. *Vase.*

Euseb. Ve, y diles que aquí espero:
afblaré el Convento que la guarda,
ningun grave en mi me acobarda,
que por verme fe de su hermosura;

tyrano amor me fuerça,
à acometer la fuerça,
à romper la clausura,
y à violar el sigrado,
que ya del todo estoy desesperado:
pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiziera
por cometer tantos delitos juntos.

Salen Gil, y Menga.

Meng. Mas que encontramos con él,
segun mezuquina nací!

Gil. Menga, yo no voy aquí?
no temas à esse cruel:
Capitane de Buñuelos,
ni el hallarlos te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.

Meng. Femo, Gil, sus hechos fieros,
fino, à Silvia a intras ponce,
quando aqui la acometió,
que dondella al monte entro,
y dueña alio del monte,
que no es peligra pequeño.

Gil. Conmigo fuera cruel,
que tambien entro doncel,
y pudiera salir dueño.

Ráparan en Eusebio.

Meng. Ha señor, que va perdido,
que anda Eusebio por aquí.

Gil. No teñe señor, por aí.

Euseb. Estos no me han conocido, à p.
y quiero dissimular.

Gil. Quiete que aquelle ladron
le mate?

Euseb. Villanos son: à p.

Con qué podré yo pagar
esse aviso?

Gil. Con huir
de esse bellato.

Meng. Si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matará; y creed,
que con poner, tras la ofensa,

Yza.

una Cruz encima, pienſa
que os haze mucha merced.

Salen Ricardo, y Celio.

Ricard. Donde le dexaste?

Chi. Cel. Aqui.

Gil. Es vn ladron, no le esperes.

Ricard. Eusebio, que es lo que quierest?

Gil. Eusebio le llamo?

Meng. Si.

Euseb. Yo soy Eusebio, que os mueve
contra mi? No ay quien responda?

Meng. Gil, tienes garrote, y honrar

Gil. Tengo el diablo que te lleve.

Cel. Por los apacibles llanos
que haze del monte la falda,
a quien guarda el Mar la espalda,
vi vn esquadron de villanos,

que armado contra ti viene,
y pienso que se ayezina,
que asi Curcio determina
la vengança que previene;

mira que pienſas hazer,
junta tu gente, y partanos.

Euseb. Mejor es que agora huyamos,
que esta noche ay mas que hazer.

Venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinion, y el honor mio.

Ric. Muy bien puedes, que por Dios
que he de morir a tu lado.

Euseb. Villanos, vida teneis
solo porque le llevéis

a mi enemigo vn recado:

Dezid a Curcio, que yo
con tanta gente atrevida
solo desiendo la vida,
pero que le busco no.

Y que no tiene ocasion
de buscarme desta suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño, d con traicion.
Cuerpo a cuerpo le mate,
sin ventaja conqecida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevè,

adonde se confesò,
dignafaccion para estimarle:
mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.

Y agora, porque no vean
aquestos por donde vamos,
atados entre estos ramos,
vendados sus ojos sean,
porque no avisen.

Ricard. Aqui

ay cordel.

Cel. Pues llega presto.

Gil. De San Sebastian me han puesto.

Meng. De San Sebastiana a mi:

mas ate quanto quisiere,
señor, como no me mate.

Gil. Oye, señor, no me ate,
y puto sea yo, si huyere;

Jura tu, Menga, tambien
este mismo juramento.

Cel. Ya estan atados.

Euseb. Mi intento

se va executando bien:

la noche amenaza obſcura,
tendiendo su negro velo,

lulia, aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hrmofura.

y anse los Vandoleros, dexando atados
a Gil, y Menga.

Gil. Quien avrá que aora nos ven,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no diga que es aqueſte
Peralvillo de la Aldea?

Meng. Vete llegando azia aqui,
Gil, que yo no puedo andar.

Gil. Menga, venne a desatar,
y te delatarè a ti
luego al punto.

Meng. Ven primero
tu, que ya estás importuno.

Gil. Es dezir que vendrá alguno:
pondré que falta vn harriero,
las tres anades cantando,
ya caminante pidiedo,

8

vn Estudiante tomiendo,
vna Santera rezando,
oy en aqueſte camino,
lo que à ninguno faltò:
mas la culpa tengo yo.

Dizen dentro vnos.

Dent. Azia eſta parte imagino
que oygo voces, llegad preſto.

Gil. Señor, en buen hora acuda
à deſatar vna duda
en que ha rato que eſtoy pueſto.

Meng. Si acaſo buſcáis, ſeñor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo ſervir con él.

Gil. Eſte es mas gordo, y miſor.

Meng. Yo, por ſer muger, eſpero
remedio en las anſias mías.

Gil. No repare en cortefías,
deſateme à mí primiero.

Salen Tirſo, Brás, Curcio, y Otavio.

Tirſo. Azia eſta parte ſuena

Gil. Que te quemas.

Tirſo. Gil,
qué es eſto?

Gil. El diablo es ſoril:
deſata, Tirſo, y mi pena
te diré deſpues.

Curcio. Qué es eſto?

Meng. Vengan en buen hora, ſeñor,
à castigar vn traidor.

Tirſo. Quien deſta fuerte os ha pueſto?

Gil. Quien? Euſebio, que enefeto
dize; pero qué ſe yo
lo que dize, el mos dexo
aquí en ſemejante aprieto.

Tirſo. No llores, pues, que no ha eſtado
oy muy poco liberal
contigo.

Brás. No lo ha hecho mal,
pues à Menga te ha dexado.

Gil. Ay Tirſo, no lloro yo
porque piadoſo no fue.

Tirſo. Pues por qué lloras?

Gil. Por qué?

porque à Menga ſe dexò:
la de Anton llevò, y al cabo
de ſeis que no parecia
hallò à ſu muger vn día,
hizimos vn b. yle bravo
de hallazgo, y gaſto cien rrales.

Brás. Bartolo no ſe caſò
con Catalina, y parió
à ſeis meſes no cabales?
y andava con gran plaçer
diziendo: Si tu lo vierſes,
lo que otra haze en nueve meſes,
haze en cinco mi muger.

Tirſo. Eſſo no ay honra ſegura.

Curcio. Que eſto llegue à eſcuchar yo
deſte tyrano? quien vió
tan notable deſventura?

Meng. Como deſtruirle pienſa,
que haſta las miſmas mugeres
romaremos, ſi tu quieres,
las armas para ſu ofenſa.

Gil. Que él acude aquí, es muy cierto,
y toda eſta proceſſion
de Cruces que miras, ſon,
ſeñor, por hombres que ha muerto.

Otavi. Es aquí lo mas ſecreto
de todo el monte.

Curcio. Y aquí à part.
fue, Cielos, donde yo vi
aquel milagroſo eſeto
de inocencia, y caſtidad,
cuya beldad atrevido
tantas vezes he ofendido
con dudas, ſiendo verdad
vn milagro tan parente.

Otavi. Señor, qué nueva paſſion
cauſó tu imaginacion?

Curcio. Rigores que el alma ſiente,
ſon, Otavio, y mis enojos,
para publicar mi mengua,
como los niego à la lengua,
me van ſaliendo à los ojos.

Haz, Otavio, que me dexé
ſolo eſta gente que ſigo,
porque aquí de mí, y conmigo

pg 7

v a los Cielos me queere.

Orar. Ea Soldados, descejad.

Blas. Qué dezis?

Tis. Qué pretendeis?

Git. Despjosad, no lo entendeis?
que nos vamos a espulgar. *Vas.*

Cruz. A quien no avrà sucedido
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo a solas,
por no descubrirse a nadie?
Yo, a quien tantos pensamientos
a un tiempo afligen, que hazen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre:
Compañero de mi infierno,
en las mudas soledades,
con la pensión de mis bienes
quiere divertir mis males.

Ni las aves, ni las fuentes
sean testigos bastantes,
que al fin las fuentes murmuran;
y tienen lengua las aves.

No quise mas compañía,
que aquestos rústicos sauzes,
pues quien escucha, y no aprende,
será fuerza que no hable.

Teatro este monte fue
del suceso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antigüedades.
De una inocente beldad;
pero quien podrá librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?

Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan a nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.

Aquí, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yordecordarme,
no es mucho que el alma tiemble;
no es mucho que la voz falte;
que no ay flor, que no me asombre;
no ay hoja, que no me espante;
no ay piedra, que no me admire;
trongo, que no me acobarde;

penasco, que no me oprima;
monte, que no me amenace,
porque todos son testigos
de una hazaña tan infame.

Saque, al fin, la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porque en riesgos de honor, nuncié
el inocente es cobarde:

Esposo, dixo, detente,
no digo que no me mates,
si es tu gusto, porque yo
como he de poder negarte
la misma vida que es tuya?
Solo te pido que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abraze.

Yo la dixi: En tus entrañas,
como la vivora, traes
a quien te ha de dar la muerte,
indicio ha sido bastante
el parto, que me que esperas;
mas no le verás, que antes,
dandote muerte, seré

verdugo tuyo, y de un Ángel.
Si acaso, me dixo entonces,
si acaso, esposo, llegaste
a creer flaquezas mías,
justo será que me mates:
mas a esta Cruz abraçada,
a esta (que estava delante)
prosiguió, doy por testigo
de que no supe agravarte,
ni ofenderte, que ella sola
será justo que me ampare.

Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojaime
a sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
El que una traición intenta,
antes mire lo que haze,
porque una vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por dezir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.

Yo, pues, no porque dudava
ser la disculpa bastante,

fina

lino porque mi delito
mas amparado quedalle,
el brazo levante airado,
rirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executé en el ayre.

Por muerte al pie de la Cruz
quedó, y queriendo escaparme,
a casa llegué, y halléla
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta el Sol infante.
Ella en los brazos tenía
à Iulia, divina imagen
de hermosura y discrecion:
(qué gloria pudo igualarse
à la mia?) que su patto
avia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por divinas señales
con que al Mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
la niña que avia parido,
dichosa con señas tales,
tenia en el pecho vna Cruz
labrada de fuego, y sangre,
pero que tanta ventura
templava el que se quedasse
otra criatura en el monte;
que ella entre penas tan graves
figió aver parido dos;
y yo entonces.

Sale Otavio.

Otav. Por el valle
atraviessa vn Esquadron
de Vandoleros; y antes
que cierre la noche triste,
será bien, señor, que baxes
à buscarlos, no obscurezca,
porque ellos al monte saben,
y nosotros no.

Caro. Pues junta
la gente vaya delante,
que no ay gloria para mi,
halla llegar à vengarme.

*Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio
con vna escala.*

Ric. Llegá con silencio, y pon
à essa parte las escalas.

Euseb. Y caro seré sin alas,
sin fuego seré Faeton;
escalar al Sol intento,
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de pasar
mas allá del Firmamento;
Amor ser tyrano en seña;
en subiendo yo, quitad
essa escala, y esperad,
hasta que os haga vna seña;
quien subiendo se despena,
suba yo, y baxe ofendido,
en cenizas convertido,
que la pena del baxar,
no será parte à quitar
la gloria de aver subido.

Ricard. Qué esperas?

Cel. Pues qué rigor

enativo orgullo en baraca?

Eus. No veis como me amenaza
vn vivo fuego?

Ricard. Señor,
fantasmas son del temor.

Euseb. Yo temora

Sale

Euseb. Ya llevo,
aunque à tantos rayos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no lo podrá estorvar
de todo el Infierno el fuego.

Sube Eusebio por la escala, y entra.

Cel. Ya entro.

Ricard. Alguna fantasia
de su mismo horror fundada,
en la idea acreditada,
ó alguna ilusion sería.

Cel. Quitá la escala? *Quitála.*

Ricard. Hasta el dia
aqui se hemos de esperar.

C

Cel.

Cel. Atrevimiento fue entrar
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana,
mas despues avrá lugar.

Vanse, y sale Eusebio.

Euf. Por todo el Convento he andado,
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido,
de mi destino guiado,
á mil celdas he llegado.
de Religiosas, que abiertas
tienen las estrechas puertas,
y en ninguna á Lulia vi:
dónde me llevas así,
esperanças siempre inciertas?
qué horror! qué silencio mudo!
qué obscuridad tan funesta!
luz ay aquí, celda es esta,
y en ella Lulia: qué dudo?

*Corre una cortina, y está Lulia
durmiendo.*

*Corri-
na*

Tan poco el valor ayudo,
que agora en hablarla tardo?
qué es lo que espero? qué aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo temeroso,
animoso me acobordo.
Mas belleza la humildad
dese trage la asegura,
que en la muger la hermosura
es la misma honestidad
su peregrina belleza
de mi torpe amor objeto,
haze en mi mayor efecto,
que á un tiempo mi amor incito,
con la hermosura apeto,
con la honestidad respeto:
Lulia! ha Lulia!

Despierta Lulia.

Lulia. Quien me nombra?
mas Cielos, qué es lo que veo?

eres sombra del deseo;
¿del pensamiento sombra?
Euseb. Tanto el mirarme te asombra?
Lulia. Pues quien verá, que no intente
huir de tí?

Euseb. Lulia, detente.

Lulia. Qué quieres, forma fingida,
de la idea repetida,
solo á la vista aparente?
Eres, para pena mia,
voz de la imaginación?
retrato de la ilusión?
cuerpo de la fantasía?
fantasma en la noche fría?

Euf. Lulia, escucha, Eusebio soy,
que á tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuviere.

Lulia. Defensandome voy,
con cierto, y considero
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero:
donde yo llorando muero,
donde yo vivo penando,
qué quieres? estoy temblando!
qué buscas? estoy muriendo!
qué emprendes? estoy temiendo!
qué intentas? estoy dudando?
Cómo has llegado hasta aquí?

Euseb. Todo es extremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mí:
hasta verte aquí, sufrí
con esperança segura,
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ¿de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mí vienen dos extremos,
que son la fuerza, y el gusto:
no puede darle disgusto
al Cielo mi pretension,
antes desta execucion.

cala

DE DON PEDRO CALDERON.

Casada eras en secreto,
y no cabe en vn fúgero
Matrimonio, y Religión.

Julia. No niego el lazo amoroso
que hizo con felicidades
vnir à dos voluntades,
que fue su efecto forçoso:
que te llamé amador esposo,
y que todo ello fue así
confesso, pero ya aquí
con voto de Religión,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le di.

Ya soy fuya, qué me quieres?
vete, porque el Mundo allombra;
dende mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
vete. Eusebio, ya no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado pienso.

Euseb. Quanto es mayor tu defenfa,
es mi apetito mayor.

Ya las paredes salté
del Convento, ya te vi,
no es amor quien vive en mí,
causa mis ocultas fue;
cumple mi gusto, ó diré
que tu misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias:
pues las desdichas mías
me tienen desesperado,
daré voces: sepan.

Julia. Tente,

Eusebio, y mira (ay de mí!)
passos siento, por aquí,
al Coro atraviesa gente:
Cielos, no sé lo que intento,
cierra esta celda, y en ella
estarás, pues atropella
vn temor à otro temor.

Euseb. Qué poderoso es mi amor!

Jul. Qué rigurosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo y Celio.

Ric. Ya son las tres, mucho tarda,

Cel. El que goza su ventura;

Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.

Yo apuesto que le parece
que nunca el Sol madruga,
tanto, y que oy apresuro
su gusto.

Ric. Siempre amanece
mas temprano à quien desea
pero al que goza mas tarde.

Cel. No creas que al Sol aguarda
que en el Oriente se vea.

Ric. Dos horas *hoy me he*
Cel. No creo
que Eusebio *lo tenga*

Ric. Es justo,
porque al fin son de su gusto
las horas de su deseo.

Cel. No sabes lo que he llegado
oy, Ricardo, à sospechar?
que Julia le embió à llamar.

Ric. Pues si no fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
vn Convento?

Cel. No has sentido,
Ricardo, à esta parte ruido?

Ricard. Si.

Cel. Pues llega la escalera.

Salen por lo alto Julia, y Eusebio.

Euseb. Dexame, muger.

Julia. Pues quando

vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agraecida,
dos vezes à Dios ofendo,
como à Dios, y como à Elposo,
mis brazos dexas, haciendo
sin esperanças desdenes,
y sin posesion desprecios?
dónde vas?

Euseb. Mugger, qué intentas?
dexame, que voy huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sé qué Deidad en ellos,

llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
un Volcan cada razon,
un rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo un infierno;
tantos temores me causa
la Cruz que he visto en tu pecho.

— Señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los Cielos
que, aunque tanto los ofenda,
pierda à la Cruz el respeto:
pues si la hago testigo
de las culpas que cometo,
con que vanquero despues
llamarla en mi ayuda pueda.

— Quedate en tu Religion,
lulia, yo no te desprecio,
que mas agora te adoro.

Is. Escucha, detente, Eusebio.

Euseb. Esta es la escala.

Is. Detente.

ó llevame allá.

Euseb. No puedo,

Baxa Eusebio.

pues que, sin gozar la gloria
que tanto esperé, te dexo:
valgame el Cielol caí. *Caí,*

Ricard. Qué ha sido?

Euseb. No veis el viento
poblado de ardientes rayos?

— No miras sangriento el Cielo,
que todo sobre mí viene?

donde estar seguro puedo,
si airado el Cielo se muestra?

— Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar una Ave Maria.

*Levántase, y vanse los tres, dexando la
escala puesta.*

Is. Turbada, y confusa quedo:
aquestas fueron, ingrato,

las firmezas? Estos fueron
los estremos de tu amor?
ó sonde mi amor estremos?

— Hasta vencerme à tu gusto,
con amenazas, con ruegos,
aquí amante, allí tyrano
porfiaste; pero luego
que de tu gusto, y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer, huíste:
quien, sino tu, venció huyendo?

— Muerta es hoy, Cielos piadosos,
por que introduxo venenos
naturaleza; si avia
paradise muerte desprecios?

— Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me desprecia busco;
quien vió tan dudoso efecto
de amor? Quando me rogava
con mil lagrimas Eusebio,
le dexava; pero agora,
porque él me dexa, le ruego.

— Tales somos las mugeres,
que contra nuestros deseos,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.

— Ninguno nos quiera bien,
si pretende alcanzar premio,
que queridas despreciamos,
y aborrecidas queremos.

— No siento que no me quiera,
solo que me dexe siento:
por aquí cayó, tras él
me arrojaré: mas que es esto?
esta no es escala? Si,
qué terrible pensamiento!
detente, imaginacion,
no me despees; que creo,
que si llevo à consentir,
à hazer el delito llevo.

— No salio Eusebio por mi
la paredes del Convento?
Yo no me alegré de verle
en tantos peligros puesto
por mi causa? pues qué dudo?

qué

què me acobardes què temo?
Lo mismo harè yo en fallir,
que el en entrar; si es lo mismo,
tambien se holgarà de verme
por su causa en tales riesgos.
Ya, por aver consentido,
la misma culpa merezco,
pues si es tan grande el pecado,
por què el gusto ha de ser menor?
Si consenti, y me dexò
Dios de su mano, no puedo,
aunque la culpa es tan grande,
tener perdon: Mas què espero?

Baxa por la escala.

Mundo, al honor, à Dios
hallo perdido el respeto,
quando à ceguedad tan grande
vendados los ojos buelvo.
Dun que gusti què caído
despenado deste Cielo,
pues sin tener esperança
de subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
y de la noche el silencio
con su obscuridad me tiene
cubierta de horror, y miedos:
tan deslumbrada camino,
que en las tinieblas tropiezo;
y aun no cayo en mi pecado:
donde voy? què hago? què intento?
Con la muda confusion
de tantos horrores, como *santo*
que se me *caía* la sangre,
que se me heriza el cabello: *yela*
Turbada la fant. sia,
en el ayre forma cuerpos,
sentencias contra mi
pronuncia la voz del eco
del delito, que antes era
quien me animava soberbio,
s quien me acobarda agora;
penas las plantas puedo
ver, que el mismo temor
rillos à mis pies ha puesto.

— Sobre mis ombros parecè
que carga un ptolijo peso
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
— No quiero pasar de aqui;
quiero bolverme al Convento,
donde de aqueste pecado
alcance perdon, pues creo
de la clemencia divina,
que no ay luzes en el Cielo,
que no ay en el Mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados què sabe
Dios perdonar; passos siento
à esta parte me retiro
en tanto que pasan, luego
subirè, sin que me vean.

Salen Ricardo, y Celis.

Ric. Con el espanto de El Cielo,
aquí se quedó la escala,
y agora por ella buelvo,
no aclare el dia, y la vean
à esta pared.

*Quitan la escala, y vanse, y Julia llega
y se para la escala.*

Julia Ya se fueron,
agora podrè subir,
sin que me fientan: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que àzia estotra parte està,
ni aquí tampoco està: Cielos,
como he de subir sin ella?
— Mas ya mi desdicha entiendo,
desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues creo *beo*
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
— Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos

de muger desesperada,
darán asombros al Cielo,
darán espantos al Mundo,
admiración à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

IORNADA TERCERA.

*Sale Gil con muchas Cruzes, y vna
muy grande al pecho.*

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado;
y para ir seguro, he hallado
vna brava invencion oy:
de la Cruz dicen que es
devoto Eusebio; y así,
he salido armado aquí
de la cabeza à los pies.

Dicho, y hecho, él es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estar seguro puedo,
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àzia este lado,
mientras passa, y he tomado
por guarda vn cambron: ra
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder vna trocada;
mas, que sentir vn desprecio
de vna Dama Fierabras,
que à todos admite; y mas
que tener zelos de vn necio.

Sale Eusebio.

Euseb. No sé adonde podré ir,
larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le causa el vivir:
Julia yo me vi en tus brazos,
quando tan dichoso era,
que de tus brazos pudiera

hazer amor nuevos lazos.

— Sin gozar, al fin, dexé
la gloria que no tenia;
mas no fue la causa mia;
causa mas secreta fue;
— pues teniendo mi alvedrio,
superior efecto ha hecho
que yo respere en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio;

— y pues con ella los dos,
ay Julia, avemos nacido,
secreto myterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, ya no puedo
mas sufrillo.

Euseb. Entre estos ramos
ay gente: quien va?

Gil. Aquí echamos
à perder todo el enredo.

Euseb. Vn hombre à vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello
cumplir mi voto conviene,
en el suelo arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
la oracion, à de qué tratas?
si me adoras, qué me atas?
si me atas, qué me rezas?

Euseb. Quien es?

Gil. A Gil no conoces?
desde que con vn recado
aquí me dexaste atado,
no han aprovechado voces
para que alguien (qué rigori)
me llegasse à desatar.

Euseb. Pues no es aqueste el lugar
donde te dexé.

Gil. Señor,
es verdad, mas yo que vi
que nadie llegava, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aquí:

— aquesta la causa fue
de suceso tan extraño.

Euseb. Este es simple, y de mi daño
qualquier suceso sabré.

— Gil, yo te tengo aficion,

desde que otra vez hablamos,
y aquí quiero que seamos
amigos.

Gil. Tiene razón,
y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allá,
sino andarme por acá,
pues aquí todos seremos
Bustoleros, que dizque es
holgada vida, y no andar
todo el año à trabajar.
Euf. Quedate conmigo, pues.

Sale Ricard, y Vandoleros, y traen à
Julia en habitode hombre, y ven-
dado el rostro.

Ricard. Lo baxo del camito,
que el montaña atraviesa,
aora hizimos vna presa,
que segun es, imagino
que se de gusto.

Euf. Esta bien,
luego della trataremos,
sino aora que tenemos
vn nuevo Soldado.

Ricard. Quien?

Gil. Gil, no me ve?

Euf. Este villano,
aunque le veis inocente,
con notablemente
desta Tierra monte, y llano,
y en el sera nuestra guia:
fuera desto, al campo ira
del enemigo, y sera
en el mi perdida espia:
arcabuz le podeis dar,
y vn vestido.

Celio. Ya està aqui.

Saca Celio vn arcabuz para Gil.

*El Tengan lastima de mi,
que me quedo à envandolear.*

Euf. Quien es esse gentilhombre
que el rostro encubre?

Ricard. No ha sido
posible que aya querido
dezir la patria, ni el hombre;
porque al Capitan no mas
dize, que lo ha de dezir.

Euf. Bien te puedes descubrir,
pues ya en mi presencia estàs.

Julia. Sois el Capitan?

Euf. Si.

Julia. Ay Dios!

Euf. Dime quien eres, y à qué
veniste?

Julia. Yo lo dire,
estando solos los dos.

Euf. Retiraos todos vn poco.

Vanse, y quedan los dos solos.

Y Ya estàs a solas conmigo,
solo arboles, y flores
pueden ser mudos testigos
de tus voces, quita el velo
con que cubierto has traído
el rostro, y dime, quien eres:
donde vãs? que has pretendido?
habla.

Jul. Porque de vna vez
sepas a lo que he venido,
y quien soy, taca la espada,
pues desta manera digo
que quien viene à matarte?

Euf. Con la defensa resisto
tu ofadía, y mi temor,
porque mayor avia sido
de la acción, que de la voz.

Sacan las espadas, y riñen.

Jul. Ríne, cobarde, enemigo,
y verás que con tu muerte
vida, y confusión te quito.

Euf. Yo por defenderme mas,
que por ofenderte, riño,
que ya tu vida me importa,
pues si en este delafio
te mato, no se por qué.

y si me matas, lo mismo:
descubrete, agora, pues,
si te agrada.

Iulia. Bien has dicho,
porque en venganças de honor,
fino es que conste el castigo
al que fue ofender, no queda
satisfecho el ofendido.

Descubrete.

Conocesme, qué te espantas
qué me miras?

Enf. Que rendido
à la verdad, y à la duda,
en confusos desvarios,
me espanto de lo que veo,
me asombro de lo que miro.

Iulia. Yame has visto.

Enf. Si, y de verte,
mi confusion ha crecido
tanto, que si antes de agora
alterados mis sentidos,
desearon verte, ya
desengañados, lo mismo
que dieris antes por verte,
dieran por no averte visto.

Tu, *Iulia*, tu, en este monte?
tu con profano vestido,
en ti dos veces violento?

como sola aquí has venido
qué es esto?

Ial. Desprecios tuyos
son, y desengaños míos:
y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo vna muger,
que corre tras su apetito:
no solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta agora, mas tambien
me le dan, si los repito.
Salí del Convento, fui
al monte, y porque me dixo
vn pastor, que mal guiada
iva por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,

le allegarme, yle di muerte,
fiendo instrumento vn cuchillo,
que él en la cinta traia:

Con este, que fue ministro
de la muerte, à vn caminante,
que tortemente previno
en las ancas de vn cavallo
à tanto cansancio alivio,
à la vista de vna Aldea,
porque entrà en ella quiso,
le pague en vn despoblado
con la muerte el beneficio.

Tres dias fueron, y noches
los que aquel desierto me hizo
mesa de si vestres plantas,
lecho de peñascos frios.

Llegué à vna pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzgué pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.

Liberal huésped, fue
vna Serrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el pastor su marido.

A la hambre, y al cansancio
dada en su alvergue, recibidos
con buena mesa, aunque pobre,
manjir, aunque humilde, limpio.

Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido
que al buscarme, no pudiesen
dezir, nosotros la vimos,
al cortés pastor, que al monte
salí à enseñarme el camino,
mató, y causó, do de luego
hago en su tragedia milino.

Mas considerando entnces
que en el propio tragemia
mi pesquisidor llevaba,
mutarme determino:
al fin, pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de vn Cazador, cuyo sueño,
no imagen, trassuato vivo
fue de la muerte, llegué
aquí, venciendo peligros,

DE DON PEDRO CALDERON.

23

25

despreciando inconvenientes,
y atropellando designios.
Euf. Con tanto asombro te escucho,
con tanto temor te miro,
que eres al oído encanto,
si á la vista basilisco.
Iulia, yo no te desprecio,
pero temo los prodigios
conque el Cielo me amenaza,
y por esso me ratiro.
Buelvete tu á tu Convento,
que yo temeroso vivo
de essa Cruz: tanto, que huyo
de ti: mas qué es este ruido?

Salen los Vandálicos. Ric. con.

Ric. Prevén, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al monte Curcio, y su gente
ya han salido
de todas essas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que han venido contra ti
viejos, mugeres, y niños,
diziendo que ha de vengar
en tu sangre la de vn hijo
muerto á tus manos, y jura
de llevarte, por castigo,
la vengança de tantos,
preso á Sena, muerto, ó vivo.
Iulia, despues hablaremos,
cubre el rostro, y ven conmigo,
que no es bien que en poder quedés
de tu padre, y mi enemigo.
Soldados, este es el día
de mostrar aliento, y brío,
porque ninguno desmaye,
considere que atrevidos
á darnos la muerte,
ó prendetnos, qué es lo mismo:
y si no, en publica carcel,
de desfachas perseguidos,
y sin honra nos veremos;
pues si esto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,

quien temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
salgamos á recibirlos.
que siempre está la fortuna
de parte del atrevido.
Ric. No ay que salir, que ya llegan
á nosotros.

Euseb. Prevenios,
y ninguno sea cobarde;
que vive el Cielo, si miro
huir á alguno, ó retitarse,
que he de ensangrentar los filos
de aqueste azero en su pecho
primero, que en mi enemigo.

Cur. dent. En lo descubierta del monte
al traidor Eusebio he visto,
y para inútil defensa,
haze murallas sus riscos.

Or. dent. Ya entre las espesas ramas
desde aquí los descubrimos.

Iulia. A ellos.

Euseb. Esperad, villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vuestra sangre los campos,
han de ser vndosos ríos.

Ric. De los cobardes villanos
es el numero excesivo.

Cur. dent. Adonde, Eusebio, te escondes?

Euseb. No escondo, que ya te sigo.

Vanse todos, disparan arcabuzes den-
tro, y sale Iulia.

Iul. Del monte que yo he buscado,
apenas las yervas pío,
quando horribles voces oigo
marciales campañas miro:
de la polvora los ecos,
y del azero los filos,
vnos ofenden la vista,
y otros turban el oído.

Mas qué es aquello que veo?
desvaratado, y vencido
todo el esquadron de Eusebio
se dexa ya el enemigo.

Quiero bolver á juntar

toda la gente que ha auido
de Eusebio, y bolver a darle
favor, que si los animo,
serè en su defensa assombro
del Mundo, serè cuchillo
de la Parca, estrago fiero
de sus vidas, vengativo
espanto de los futuros,
admiracion de los siglos. Vase.

Sale Gil de vandolero gracioso.

Gil. Por estar seguro, apenas
fui vandolero novicio,
quando, por ser vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador,
eran ellos los vencidos;
y oy, porque soy de la carda,
vã sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino
que, à ser yo ludio, fueran
desgraciados los ludios.

*Salen Menga, Blàs, Tirso, y otros:
Callanos con armas.*

Meng. A ellos, que vãn huyendo.

Blàs. No hà de quedar vno vivo
tan solamente.

Meng. Azia aqui
vno de los se ha escondido.

Blàs. Muera este ladron.

Gil. Mirad

que yo soy.

Meng. Yã nos ha dicho

el trage, que es vandolero.

Gil. El trage les ha mentido

como muy grande bellaco.

Meng. Dale tu.

Blàs. Pegale, digo.

Gil. Bien dado estoy, y pegado,
advertid.

Tirso. No ay que advertirnos,
vandolero sois.

Gil. Mirad

que soy Gil, votado à vn pino.

Meng. Pues no hablas antes, Gil?

Tirso. Pues Gil no lo huvieras dicho?

Gil. Que mas antes, si el yo soy
os dixè desde el principio?

Meng. Que hazes aqui?

Gil. No lo veis?

ofendo à Dios en el quinto;
tanto solo mas, que juntos
vn Estio, y vn Estio.

Meng. Que trage es este?

Gil. Es es diablo,
matè à vno, y su vestido
me puse.

Meng. Pues como, di,
no està de sangre teñido,
si le mataste?

Gil. Esto es facil,
marido de miedo, esta ha sido
la causa.

Meng. Ven con nosotros,
que victoriosos seguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos han huido.

Gil. No mas vestido, aunque vaya
titiritando de frio. Vase.

Salen peleando Eusebio, y Curcio.

Curcio. Ya estamos solos los dos,
gracias al Cielo, que quiso
dar la vengança à mi mano.
oy, sin aver remitido
à las ajenas mi agravio,
ni tu muerte à ajenos flos.

Eusebio. No ha sido en esta ocasion
airado el Cielo conmigo,

Curcio, en averte encontrado;
porque si tu pecho vino
ofendido, bolverà
castigado, y ofendido.

Aunque no se qué respeto
has puesto en mi, que he temido

mas tu enojo, que tu azero:
y aunque pudieran tus bríos
darme temor, solo temo
quando aquellas canas miro,
que me hazen cobarde.

Curc. Eu ebio,
yo confieso que has podido
temp'ar en mi de la ira
con que agraviado te miro,
gran parte, pero no quiero
que juzgues inadvertido,
que te dan temor, mis canas;
quando puede el valor mio.

Buelve à reñir, que vna Estrella;
o algun favorable Signo
no es bastante à que yo pierda
la vengança que consigo:
Buelve à reñir.

Euseb. Yo temo:
neciamente has presumido
que este temor lo que es respeto;
En que si verdad te digo,
la victoria que deseo,
es, à tus plantas rendido,
pedirte perdón, y à ellas
pongo la espada, que ha sido
terror de tantos.

Curc. Eusebio,
no has de entender que me animo
à matarte con ventaja,
esta es mi espada: Así quito
la ocasión de darle muerte, *à parte.*
vén à los brazos conmigo.

*Sueltan las espadas, abraçanse, y
luchan.*

Euseb. No sé que efecto has hecho
en mí, que el corazón dentro del pecho,
à pesar de venganças, y de enojos,
en lágrimas se alloma por los ojos,
y en confusión tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte.
vengate en mí, rendida
à tus plantas, señor, está mi vida.

Curc. El acero de vn noble, aunque ofendido,
no se mancha en la sangre de vn rendido,

que quitá grande parte de la gloria
el que con sangre borra la victoria.

Dentr. Azia aqui están.

Curc. Mi gente vitoriosa
viene à buscarme, quando temerosa
la tuya buelve huyendo,
darte vida, pretendo,
escendete, que en vano
defenderé el enojo vengativo
de vn esquadron villano,
y solo tu, imposible es quedar vivo.

Euseb. Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunque he temido el tuyo.
que si mi mano aquesta espada cobra,
verás quanto valor en ti me falta,
que en tu gente me sobra.

Salen Otavio, y todos los villanos.

Otav. Desde el mas hondo valle à la mas alta
cumbre de aqueste monte, no ha quedado
ninguno vivo: solo se ha escapado

Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.

Euseb. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.

Todos. Aqui está Eusebio? muera.

Euseb. Llegad, villanos.

Curc. Tente, Otavio, espera.

*Quieren acometerle, y pónese Curcio
en medio.*

Otav. Pues tu, señor, que avias
de animarnos, agora desconfias?

Blas. Vn hombre amparas, q'en tu sangre, y hora
intré duxo el azero, y la deshonra?

Gil. A vn hombre, que atrevido
toda aquesta montaña ha destruido:
à quien en el Alda no ha dexado
melon doncella, que el no aya catado:
à quien tantos ha muerto,
como así le defiendes?

Ota. Qué es, señor, lo q' dizes? qué pretendes?

Curc. Esperad, escuchad (triste suceso!)
quanto es mejor q' se à Sena vaya preso:
date à prisión, Eusebio, que prometo
y como noble juro de ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.

D2

Euseb.

Euf. Como à Curtio no mas, yo me findiera,
mas como à Luez no puedo,
por que aquel es respeto, y este es miedo,
Octavio. Muera Eusebio.

Curtio. Advertid,

Octavio. Pues què? tu quierès
defenderle? à la patria traidor eres?

Cur. Yo traidor? pues me agravia desta suerte,
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.

Euseb. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo
que te tenga tu gente por escudo.

Vanse todos peleando con Eusebio, y queda

Octavio solo.

Cur. ~~Apretándole van,~~ o quien pudièra
darte agora la vida,

Eusebio, aunque la suya misma dièra,
en el monte se ha entrado,

por mil partes herido,

retirandose baxa despeñado

al valle, voy bolaado,

que aquella sangre fria,

que con tímida voz me està llamando,

algo tiene de mia,

que sangre que no fuera

propria, ni me llamara, ni la oyera. *Vase.*

Baxa despeñado Eusebio.

Euf. Quando de la vida incierto,

me despeña la mas alta

cumbre, veo que n e falta

tierra donde caiga muerto:

pero si mi culpa advierto,

al alma reconocida,

no el ver la vida perdida

la atormenta, sino el ver

como ha de satisfacer

tantas culpas vna vida.

Ya me buelve à perseguir

este esquadron vengativo,

pues no puedo quedar vivo,

he de matar, o morir.

aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque desta suerte,
ellos me den breve muerte,
y ella me dè eterna vida.

*Arbol, donde el Cielo quilo
dar el fruto verdadero
contra el becado primero,
Flor del nuevo Paraíso,
Arco de luz, cuyo viso
en pielago mas profundo
la paz publico del Mundo,
Plaza hermosa, fertil Vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moyses segundo.*

*Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeció
solo por tós pecadores:
à mi me debes tus loores,
que por mi solo muriera
Dios, si mas Mundo no hubiera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.*

*Mi natural devocion,
siempre os pidió con Fe tanta
no permitièis, Cruz santa,
muriese sin confesion:
no serè el primer ladron
que en vos se confiese à Dios,
y pues que ya somos dos,
y yo no lo he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion que se obrò en vos.*

*Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se delatassen los lazos
mortal'es; y agora advierto
en aquel viejo; aunque muerto;
piedad de los dos aguardo,
mira que muero, Lisardo;
mira que te llamo, Alberto.*

Solo

Salen Curcio:

Cur. Azia aqueste parte está.

Euf. Si es que venis a matarme,
muy poco hareis en quitarme
vida que no tengo ya.

Cur. Qué bronce no ablandará
tanta sangre derramada?
Eusebio, rinde la espada.

Euseb. A quién?

Cur. A Curcio.

Euseb. Esta es, *Desfaldá.*

y yo tambien á tus pies,
de aquella ofensa pasada
te pido perdon, no puedo
hablar mas, porque vna herida
quita el aliento á la vida,
cubriendo de horror, y miedo
el alma.

Cur. Confuso quedo:
será en ella de provecho
el medio humano?

Euseb. En el pecho
que la mejor medicina
para el alma, es la divina.

Cur. Donde es la herida?

Euseb. En el pecho.

Desbrochale Curcio.

Cur. Dexame poner en ella
la mano, á ver si resiste
el aliento (ay de mí triste!)
qué señal divina, y bella
es esta, que al conocella,
toda el alma se turbó?

Euf. Son las armas que me dió
esta Cruz, á cuyo pie
nací, porque mas no sé
de mi nacimiento yo.

Cur. Mi padre, á quien no señalo,
aun la cuna me negó,
que sin duda imaginó
que avia de ser tan malo:
Aqui nací.

Cur. Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efectos de un hado impio,

y agradable: ay hijo mío,
pena, y gloria en verte siento.

Euf. En eres, Eusebio, mi hijo,
si tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
ya justamente me affijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivino:
tu madre aquí te dexó
en el lugar que te he hallado,
donde cometí el pecado,
el Cielo me castigo.

Ya á questo lugar previene
informacion de mi error,
pero *que* señal mayor
que aquesta Cruz, que conviene
con otra que tula tiene:
que no sin misterio el Cielo
os señaló; porque al suelo
fuerais prodigio los dos.

Euf. No puedo hablar, padre, á Dios,
porque ya de un mortal yelo
se cubre el cuerpo, y la muerte
niega, pasando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte,
ya llegó el trance mas cierto:
Alberto?

Cur. Qué lllore muerto
á quien aborrecí vivo!

Euseb. Ven, Alberto.

Cur. O trance esquivo!
guerra injusta!

Euf. Alberto! Alberto? *Muere.*

Cur. Ya al golpe mas violento
rindió el último aliento;
pagueo mis blancas canas
tanto dolor.

Tirase del cabello.

Salen Blas. Ya son tus quejas variadas:
quando paso inconstante la fortuna
en tu valor extremos?

Cur. En ninguna
llegó el rigor á tanto;
abrazen mis ojos

LA DEVOCION DE LA CRUZ,

este monte con llanto,
puesto que es fuego el llanto de mis ojos:
O triste estrella! O rigurosa suerte!
O atrevido dolor!

Sale Otavio. Yendo

Otav. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado;
quantos puede sufrir vn desdichado:
el Cielo sabe quanto hablarte sienta.

Curcio. Qué ha sido?

Otavio. Iulia falta del Convento.

Curcio. El mismo pensamiento, si pudiera
con el discurso hallar pena tan herida
que es mi desdicha airada
sucedida aun mayor, que imaginada,
este cadaver frio,

este que ves, Otavio, es hijo mio:
mira si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas à vna muerte.
Dadme paciencia, Cielos,
ó quitadme la vida,
agora perseguida
de tormentos tan fieros.

Gil Señor?

Curcio. Ay mas dolor?

Gil. Los Vandoleros
que huyeron castigados;
en busca tuya buelven, animados
de vn demonio de vn hombre,
que oculta dello son ilimos rostros.

Curcio. Agora que mis penas fueron tales,
que son lironjas los mayores males,
el cuerpo se retire lastimado,
de Eusebio, en tanto q vn sepulcro honroso
à sus cenizas dà mi ventura.

Tirso. Pues como pienas darle sepultura
oy en lugar sagrado, *Quel nombre*
que el cuerpo que en mi seno es comulgado?

Blas. Qui'n de la suerte ha muerto,
digno sepulcro sea e le desierto.

Curcio. O villana vengansa,
tanto poder en ti la ofensa alcança,
que passas desta suerte
los vltimos vmbrales de la muerte.

Vase Curcio llorando.

El. Sea en penas tan graves

tu sepulcro las fijas, y las aves.

Otro. Del monte de penado
cayga por mas rigor, despedazado.

Tirso. Mejor es que le hagamos
rustica sepultura entre estos ramos,
pues ya la noche baxa,
embuelta en essa lóbrega mortaja:
aquí en el monte. Gil con él te queda,
porque sola tu voz avisar pueda,
si algunas gentes vienen
de las que huyeron.

Retiran junto al paño à Eusebio. Y vanse.

Gil. Linda flemma tienen:
à Eusebio han enterrado
allí, y à mí aquí solo me han dexado:
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,
que vn tiempo fui su amigo;
mas qué es esto? ó me engaña mi deseo,
ó mil personas à esta parte veo.

Sale Alberto.

Albert. Viniedo agora de Roma,
con la muda suspension
de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
— Aquella es la parte adonde
la vida Eusebio me dió,
y de sus Soldados temo
que en grande peligro estoy.

Eusebio. Alberto?

Albert. Qué aliento es este
de vna temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oidos sono?

Eusebio. Alberto?

Albert. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareció
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando.

Gil. Santo Dios!

Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.

Eusebio. Alberto?

Albert. Mas cerca suena:

voz,

voz, que discurre veloz
el viento, y mi nombre dizes,
quien eres? *y ase acercando.*

Euseb. Eusebio soy,
llega, Alberto, ázia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega y levanta estos ramos,
no temas.

Albert. No temo yo. *Descubrele.*

Gil. Yosi. *Retírase medroso.*

Albert. Ya estás descubierto,
dime de parte de Dios,
qué me quieres?

Euseb. De su parte
mi Fe, Alberto, te llamo
para que, antes de morir,
me oyesses de confesion:
Rato ha que huiera muerto,
pero libre se quedó *no queda*
del espíritu el cadaver,
de la muerte el feroz
golpe le privó del uso,
pero no le dividid.

Levántase Eusebio.

Vén adonde mis pecados
confesse, Alberto, que son
mas, que del Mar las arenas,
y los atomos del Sol;
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.

Alb. Pues yo quantas penitencias
hize hasta agora, te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfacion.

Gil. Por Dios, que vá por su pie,
y para verlo mejor,
ya el Sol descubre sus rayos,
á dezirlo á todos voy.

Vanse Eusebio, y Alberto por vn lado;
y salen por el otro Julia, y algunos

Vandolevos.

Julia. Agora que descuidados
la vitoria los dexó
entre los brazos del *...*
nos dan bastante ocafion

Euseb. Si has de salirlos al *...*

por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aquí.

Salen Curcio, Oratio, y los Villanos.

Curc. Sin duda, que inmortal soy
en los males que *...*
pues no me ha muerto el dolor.

Gil. A todas partes ay gente,
sepan todos de mi vez,
el mas admirable caso,
que jamás el Mundo vió.

De donde enterrado estava

Eusebio, se levanta,
llamando á vn Clerigo á voces;
mas para qué os cuento yo
lo que todos podeis ver?
mirad con la devocion
que está puesto de rodillas.

Curc. Mi hijo es: Divino Dios,
qué maravillas son estas?

Jul. Quien vió prodigio mayor?

Curc. Así como el santo anciano
hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto á sus plantas cayó.

Salé Alberto.

Alb. Entre sus grandezas tantas,
sepa el Mundo la mayor
maravilla de las fuyas,
porque la ensalce mi voz.

... *...* *...*
pues de ay muerto Eusebio,
en Cielo depositó
su espíritu en su cadaver,
hasta que se confeso,
que tanto con Dios á cinca
de la Cruz la devocion.

Curc. Ay hijo del alma mia,
no fue desdichado, no,
quien en su tragica muerte:
tantas glorias mereció:

... *...* *...*
Así Julia conotiera
sus culpas.

Julia. Valgame Dios?

qué es lo que estoy escuchando?
qué prodigio es este? yo
soy la que á Eusebio pretendo,
y hermana de Eusebio soy?

Pues?

Pues sepa Curcio mi padre,
 sepa el Mundo, y todos oy
 mis graves culpas, yo misma,
 alborada à tanto horror,
 dize vovier sepan todos
 quantos oy viven, que yo
 soy Julia, en numero infame
 de las malas la peor:
 mas ya que publica la fide
 mi pecado, desde oy
 lo sera mi penitencia;
 pidiendo humilde perdon
 al Mundo del mal exemplo,
 de la mala vida a Dios.
 Curc. O asombro de las maldades;
 con mis proprias manos yo

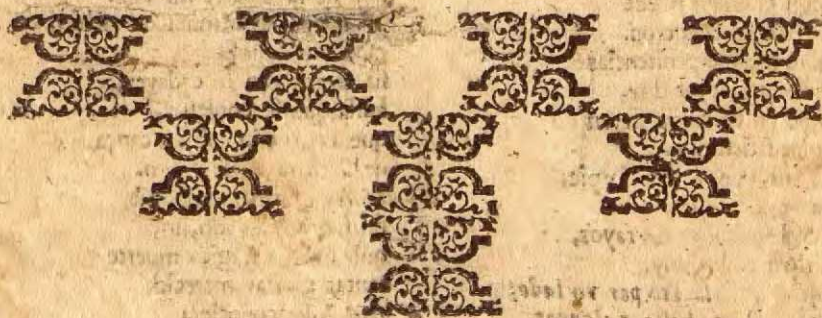
te matare, porque sea
 tu vida, y tu muerte atroz.
 Jul. Valedme vos, Cruz divina,
 que yo mi palabra os doy
 de hazer, bolviendo al Convento;
 penitencia de mi error.

Al querer herirla Curcio, se abraça de la Cruz que estava en el sepulcro de Eusebio, y buela.

Todos, y Albert. Gran milagros
 Curc. Y con el fin
 de tan grande admiracion,
 la devocion de la Cruz
 felice acaba su Autor,

Està enm endada nuevamente por su original.

F I N.



11
M D L Hen, 2 1695

La esta foma de el zencor y Infor
me en la dena fua dnterido de
lo q se representa.

¶

Yllmo Senor

Por mandado de V. S. I. he Visto esta
Comedia La devocion de la Cruz y no
hallo en ella nada, que se oponga a nra. bu
politica y costumbres, ni a la pureza de nra
Sancta fee Catholica, antes es muy exem
plar, por lo qual merece lya de V. S. I. pa
q se represente este es mi sentir V. S. I. ma
dara lo q fueren servido Madrid 11 de hen
1695

Pedro fco
Lanini Sagredo

La Cruz En la Sepulcra

1216 L. An. 195

Descubrimiento para
el Sepulcro - f.

12000/6811